

AL LECTOR

Max Weber (Maximilian Carl Emil Weber, 1864-1920) se cuenta entre los pensadores más influyentes de nuestra época, sobre todo en la sociología, la ciencia política, la historia, la economía, el derecho, las ciencias de la religión, la antropología, entre otras áreas del saber, terrenos en los que ya se ha convertido en un clásico contemporáneo de las ciencias sociales y las humanidades. Su obra es muchas veces entendida como una especie de contrapropuesta frente a la obra de Karl Marx, cosa que no necesariamente es cierta. Sin embargo, en una época acostumbrada a los esquematismos y a la obtención de conocimiento rápido, confrontar la obra de estos dos clásicos puede resultar útil para evitar la tarea de la abstracción y la dedicación al estudio pormenorizado de ambas figuras.

En 2019 se cumplen cien años de la conferencia que, con el título “La política como vocación”, dictara en enero de 1919 y publicara unos meses después. Se trata de una de las obras más leídas y comentadas de toda la enorme producción weberiana. Es por eso que ponemos en manos del lector una serie de reflexiones sobre tan importante texto, esperando contribuir a la mejor comprensión de Weber y a llamar la atención sobre la importancia que sigue teniendo dicha obra para las ciencias sociales y humanistas de nuestros días. Evidentemente, todos los autores que participan en esta obra leen y discuten diversos aspectos de la conferencia con relación al conjunto de la obra weberiana, así como frente a su complejo contexto histórico que la vio nacer, y finalmente queda siempre la inquietud por preguntarse junto con Weber por los problemas políticos, sociales e institucionales de nuestro tiempo. En este sentido, estamos convencidos de que es difícil que Weber pierda la batalla frente a la usura del tiempo.

Recordemos que la vida de Weber transcurrió tensada entre dos polos: la política como actividad y la vocación por el trabajo científico. Desafortunadamente para él, la política práctica, que le apasionaba, no le dejó más que sinsabores: en 1897 rechazó la candidatura para una diputación en el Parlamento Imperial; en 1918, después de la caída de la monarquía, tuvo la oportunidad de colaborar en el Ministerio del Interior, pero no fue él el elegido, sino Hugo Preuss. Lo peor ocurrió en diciembre de ese mismo año, cuando estuvo a punto de ocupar el primer lugar en la lista de candidatos del Partido Democrático Alemán para ocupar un escaño en la Asamblea Nacional; en el último minuto, algunos funcionarios menores del partido lo sacaron de la jugada, lo que le causó un comprensible y amargo desencanto.

Sin embargo, podemos alegrarnos de que la vida política práctica no lo distrajo tanto, por lo que pudo dedicarse a escribir obras que, como él mismo afirmó buscar, son perdurables y siguen mereciendo toda nuestra atención y admiración. Cobra mayor importancia revisitar esta conferencia de Weber en confrontación con nuestro tiempo político, cargado de enormes expectativas de cambio en conjunto con múltiples saltos radicales que han terminado por anidarse en formas de actuación y organización que pudieran ser peligrosas. No sólo es observar las advertencias de Weber frente a la (in)capacidad de liderazgos políticos fuertes y eficaces en términos de conducción política, es decir, en términos de que sean capaces de responder a los desafíos que la sociedad expresa cotidianamente. También es mirar cómo y por qué esas mismas exigencias terminan por abultar los sacos de reivindicaciones que en lo cotidiano se le vierten a los políticos profesionales, y cómo y por qué estos últimos toman el reto de responder o no a estas. Sin duda, este problema es central en la reproducción del orden político contemporáneo, con independencia de que se trate de una democracia consolidada y plena, o de una democracia “a medias” o definitivamente de un régimen autoritario. Es en medio de estas disyuntivas cuando aparece con toda su fuerza la noción de vocación, vinculada a la política, en

su doble acepción: como llamado interno que empuja con fuerza al terreno de la acción y de la decisión, y como profesión. Sin duda, nuestro tiempo ha producido todas las variadas formas de políticos profesionales y de aquellos que reflejan una profunda convicción por contribuir a resolver los problemas reales de las sociedades. No obstante, la percepción general es que algo está fallando con la política y sobre todo con su vocación. Es justo sobre esas fallas políticas que este libro intenta ofrecer un cuadro poliédrico de la mano de Max Weber para debatir sobre los grandes problemas de nuestro tiempo. Ojalá que logremos este objetivo en las páginas que ponemos en sus manos, querido lector.

Israel COVARRUBIAS

Herminio SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y ARROYO